



HARÍA

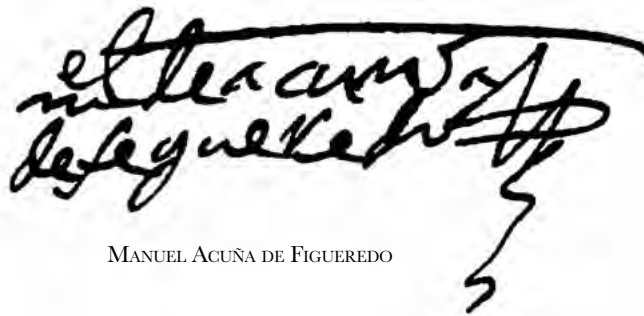
Y LAS RECREACIONES SACRAS

José Concepción Rodríguez

LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN

El templo dedicado a la Virgen en su Encarnación, fruto de vicisitudes diversas a lo largo de los siglos, tiene un origen incierto. En cualquier caso, parece que ya en 1561 regía como ayuda de parroquia. Escasos son los datos ciertos que podemos aportar sobre el conjunto del edificio, pues como ya advertíamos oportunamente (1996), las cuentas de fábrica correspondientes al recinto entre los siglos XVI y XVIII no se hallan en su archivo, fruto de pérdida presumiblemente cuando tuvo lugar el derribo del edificio a mediados del siglo XX.

La primitiva fábrica, elevada en el promedio del Quinientos, debía de ser de nave única, emprendida además con materiales bien pobres. Ese primer recinto estaba ubicado donde hoy se encuentra la ermita de San Juan Bautista. En 1618, la incursión argelina supone su destrucción. Poco después comienza la elevación de un nuevo edificio sacro, alzado ahora en su lugar actual. La construcción primigenia sería reconstruida gracias a los desvelos de Manuel de Acuña y su esposa, vecinos del lugar, como oportunamente veremos.



MANUEL ACUÑA DE FIGUEREDO

Ya en el siglo XVII, la fábrica parroquial mostraba síntomas de endeblez, como prueban las observaciones del párroco Antonio de Braga en relación con el altar que, presidido por un lienzo que figura al rey San Fernando, pretende fabricar en ella Marcial de Umpiérrez. Un texto redactado en 2012 por Antonio Berriel Perdomo, lo citaremos en distintas ocasiones, recoge lo siguiente:

Continúa el señor cura diciendo que le avisó (a Marcial) que para hacer el arquillo era forzoso el romper las paredes de dicha iglesia y que él no quería consentir, a menos que le diese fianza llana y abonada de que, si la iglesia tuviese que padecer alguna ruina por no ser las paredes de muy buena calidad, la habría de fabricar y aderezar a su costa.

Ratifica este aserto la asignación que, de 100 ducados, hizo el Cabildo Catedral para contribuir a la reconstrucción del templo, cuando corría el mes de julio de 1671, como ya advirtió en su momento el profesor Quintana Andrés (Quintana, 2003: p. 817).

